

cómo se marca la agenda política, cómo se activan las iniciativas legislativas, cómo se articula el conocimiento y el debate con la participación de expertos y la elaboración de estudios. Tras acabar en Georgetown, estuve trabajando para un *think tank*, el Democracy Coalition Project, vinculado a la Fundación Soros y su iniciativa de la sociedad abierta. Era estudiar cómo apoyar procesos de democratización, en una línea más cercana al Partido Demócrata y opuesta a lo que sostenía Bush con la intervención en Iraq como vía para democratizar otros países.

-¿Qué tareas le encargaban?

-Era analista de proyectos, elaborando informes sobre el estado de la democracia y los derechos humanos en países de África y América del Sur, y, en una segunda fase, proponiendo qué hacer para marcar la agenda del tema en cuestión. Eso suponía relacionarme continuamente con el *staff* de los congresistas y senadores, ir al Capitolio para participar en reuniones que formaban parte del *briefing* de esos equipos de asesores directos de los parlamentarios, y en las que se hacen propuestas que pudieran ser tenidas en cuenta. También participé en la definición de parámetros del nuevo Consejo de Derechos Humanos que se configuraba en apoyo a la labor de Naciones Unidas. Como lobby, proponíamos criterios para que los países que conculcan los derechos humanos no sean juez y parte de su respetabilidad a nivel multilateral. Y colaboré en el foro Community of Democracy. Ese año y medio de trabajo en Washington fue el mejor máster posible en el funcionamiento de la Administración norteamericana.

-¿Cómo entró en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE)?

-Me avisaron de la convocatoria de plazas para su sede central en París. Me presenté y me dieron el puesto. Primero fui analista político y responsable de relaciones institucionales para América Latina desde la OCDE, con especial vinculación a uno de sus departamentos, el Centro de Desarrollo, con el que proyecta sus relaciones con el resto del mundo. La OCDE



Ángel y su esposa, Abby, con George y Laura Bush en la fiesta navideña de 2006 para acreditados en la Casa Blanca.

tiene ahora 34 países miembros, Chile se acaba de incorporar como miembro de pleno derecho. Se está abriendo a relaciones de especial cooperación con los países emergentes. No puede estar ajena a la evolución de China, India, Brasil, Indonesia, etcétera.

-¿En qué temas poco conocidos destaca la OCDE?

-Por ejemplo, cómo hacer los cambios de política, de qué modo ejecutar la economía política de las reformas, con sus inevitables negociaciones, presiones, conflictos, etc. Es una información muy valorada por los gobiernos, estudiar esos procesos y ver cómo se hace allí donde mejor resultan.

-¿Cómo es su actual labor junto al secretario general?

-Es un cometido muy versátil que obliga a una visión global de toda la organización. En el *front office* del secretario general estamos diez personas (hay franceses, italianos, norteamericanos,...). Además existe una oficina más amplia, con veinte asesores (un turco, un alemán, una francesa, una búlgara, un australiano, un italiano...). Para la cumbre del G-20 estamos preparando una propuesta sobre

SIN DERROTISMO

“ España ya no está de moda a nivel internacional, pero es que Europa entera no tendrá el protagonismo que ha gozado 2.500 años ”

qué hacer con las subvenciones a los combustibles fósiles.

-¿De verdad mejora el mundo lo que se promueve desde la OCDE?

-Sí. Por ejemplo, su Comisión de Ayuda al Desarrollo estandariza la situación de cada país y cuáles son las necesidades reales y concretas. Es muy importante que haya instancias desde las que se establezcan parámetros fidedignos sobre cada país. Estamos en una crisis de confianza donde los mercados y las agencias de calificación han quedado en evidencia.

-¿Qué imagen tienen de España en los organismos internacionales?

-En estos dos últimos años se han venido abajo paradigmas que parecían fiables. Eso también ha afectado a España. Pero es un error ver

con derrotismo y catastrofismo la realidad española. ¿Acaso es menos de fiar la economía española que todo el sistema financiero norteamericano, que es el referente y ha demostrado tener los pies de barro y encubrir inmensas trampas? España ya no está de moda como lo estuvo en 1992. Ahora están de moda China o la India. Pero es que Europa entera ya no va a tener el protagonismo que ha gozado casi en exclusiva más de 2.000 años.

-¿Somos creíbles en el G-20 como referente económico?

-Al lado de las grandes potencias, España es menos creíble como nación a la hora de afrontar dificultades económicas, porque en más de cien años no ha sido un país tenido en cuenta para resolver una crisis económica internacional. Es la credibilidad que sí acumulan potencias como Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Francia, cuyas economías han sido locomotoras de la salida de crisis internacionales.

-¿Cuál es la cuota de crisis específicamente española?

-Los años noventa han sido muy negativos para España al depreciarse valores sociales como el del

LA EXPERIENCIA

'Love story' en la Casa Blanca

En sus andanzas por los mentideros de Washington, Ángel conoció a Abby, periodista nacida en Boston, que trabajaba en C-Span, canal televisivo público de información política. Abby tenía su despacho en la zona de la Casa Blanca reservada a quienes siguen la agenda presidencial. Ya como pareja, estuvieron en 2006 en la cena de Navidad que el presidente, por entonces George W. Bush, ofrece a la prensa acreditada en la Casa Blanca, y aceptó posar con ellos en una noche para el recuerdo, en la que era posible pasear por la famosa ala oeste. Se casaron antes de irse a París, donde ella ha encontrado trabajo como periodista para el Banco Mundial.

esfuerzo y el trabajo. Se instauró el modelo del triunfo fácil, del dinero mediante pelotazos, de hacer trampas, de querer ser Mario Conde o Jesús Gil. Una sociedad en la que se han extendido esos valores estaba abocada al fracaso, como así ha sucedido en la actualidad. Se había perdido el respeto a uno mismo y a los demás. España no puede plantearse su futuro en solitario, sino pensando qué puede aportar a otros países y qué puede aprovechar de otros. El futuro está en relación al nivel educativo de nuestra juventud. Y a no pasar tan rápido de la euforia al catastrofismo. No es justo tanto derrotismo.

-¿Qué balance hace de su vida hasta ahora?

-Abby y tenemos claro que somos unos privilegiados. Personas de familias de clase media que hemos gozado de oportunidades que hace 50 años eran imposibles para quien no fuera hijo de ministro o diplomático. Ciertamente esas oportunidades hay que aprovecharlas. Pero la mayoría del mundo no es así. También es verdad que hay gente que no sabría ser feliz en este tipo de vida, se ahogarían viviendo tanto fuera de Sevilla.

EL ANÁLISIS

"Hace dos meses, 'The Economist' ponía a Hungría de ejemplo a seguir"

Ángel Alonso no cree que el mundo esté en manos de una invisible conspiración especulativa. "No soy del club de esas teorías conspirativas. Es que hay dinámicas que nadie controla totalmente, esa es la verdad. No es la sociedad la que ha de estar al servicio del mercado financiero, sino al revés. Es obvio que hay poderes políticos, económicos y militares con mayor capacidad de in-

fluencia, y pueden tener intereses comunes. Pero estas alarmas y nerviosas responden a bandazos y movimientos incontrolados. Hace dos meses, *The Economist* le decía a países como España que aprendieran de la Europa del Este y de países como Hungría. ¿Y ahora, qué, tras confesar Hungría que ha falseado sus cuentas ante la UE?". A su juicio, "en Europa se han perdido años importantes pa-

ra consolidar mejor las instituciones europeas. Ninguna Constitución europea hubiera sido la perfección, pero habría permitido articular mejor la respuesta a los desafíos actuales. Soy globalista, hay que repensar el papel del estado-nación. Es un producto de la Historia que ya ha cumplido su función histórica y se ve superado por los acontecimientos. El problema está en que los gobiernos nacionales siguen teniendo el poder decisorio y no se impone un derecho internacional. A problemas globales no se articulan soluciones globales".

EL TESTIMONIO

Tres semanas asesorando a Malawi

En el verano intermedio de los dos años que estuvo haciendo un máster en Georgetown, fue elegido por el Banco Mundial para un trabajo veraniego muy singular: una misión de tres semanas en Malawi. "Asesorar al nuevo gobierno, que no sabía cómo privatizar una importante empresa estatal agrícola, todo un desastre de gestión, y de la que dependía el almacenamiento de excedentes para las épocas de escasez. Era una misión técnica, explicándoles

cómo podían afrontar ese proceso y las posibles críticas. Nos reunimos con ministros, sindicatos, productores, distribuidores, etc., para tener una visión global de la realidad de ese país. No íbamos con mentalidad colonialista, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional han aprendido de sus graves errores de los años 80 y 90, cuando perjudicaron a la población de muchos países al imponer sus recetas sin pensar en la factura social de las mismas".